

Fr. Roger J. Landry

Meditación sobre “El Afán de aprender. Humildad. Estudio.”

11 de Septiembre de 2012

Convivencia de los Sacerdotes agregados a la SSSC en La Masada, Torreciudad, España

1. Hoy muchos de nosotros vamos a ir a Lourdes. Uno de los principales mensajes de la Virgen a Santa Bernardita estaba sobre penitencia. “Penitencia, penitencia, penitencia,” decía Nuestra Señora repetidas veces.
2. El tema de la meditación de hoy es la penitencia, específicamente la penitencia auricular, la mortificación de nuestros oídos.
3. En serio, este no es el tema. ¡Es sólo el contexto de esta meditación!
4. Meditaremos esta mañana, más bien, sobre el afán de aprender y sus temas conectados:
  - a. La humildad para reconocer que no sabemos todo lo que necesitamos saber; y
  - b. El estudio necesario para compensar por lo que falta.
5. Estamos ahora a un mes desde el comienzo del Año de la Fe.
  - a. Una de las razones por las que el Santo Padre ha pedido un Año de la fe es porque hay un analfabetismo generalizado entre los católicos, una vasta ignorancia de las verdades de nuestra fe.
  - b. Esta ignorancia proviene de una falta de hambre de aprender las verdades de la fe, precisamente a causa de una sensación de que no hay necesidad de aprender más.
  - c. Esta falta de deseo de crecer en la fe no ha salido de la nada. Ha llegado en muchos lugares — aquí estoy hablando del contexto de los Estados Unidos, que conozco mucho mejor que la situación aquí en España — precisamente porque los sacerdotes no están inspirando a su propio pueblo con su ejemplo de sumergirse en el profundo pozo de agua viva que es nuestra fe.
  - d. He tenido el privilegio en los últimos años de predicar cursos de retiro para los presbiterados de varias diócesis a través de los Estados Unidos. Y me he dado cuenta de que en muchos casos, muchos de los sacerdotes han dejado de profundizar su comprensión de la fe. No leen las encíclicas, incluso cuando son cortas, como Spe Salvi. No leen libros de teología o comentarios de la Sagrada Escritura. Ni siquiera escriben sus propias homilías, sino que las compran de servicios que venden homilías a sacerdotes y diáconos. Lo único que leen es el periódico — y muchas veces, la única parte del periódico que leen es la página de deportes. ¡Es la verdad! ¿Es de extrañar que la gente haya perdido su pasión por aprender la fe?
  - e. Hace unos años estaba reunido con mis compañeros del seminario para nuestra reunión anual de cinco días en Alabama, durante un mes de enero. Casi quince de nosotros fuimos a dar un paseo por los bosques y uno de mis compañeros tenía una pregunta sobre las enseñanzas escatológicas del Papa Benedicto XVI en la encíclica Spe Salvi. Preguntó cuáles eran las opiniones del resto de nosotros. Le di la mía. Luego, él y yo esperábamos las opiniones de nuestros otros compañeros de clase. Se callaron. Muy pronto quedó claro que la razón por la que no decían nada era porque no la había leído. Y esto era un grupo de sacerdotes que habían estudiado en Roma, que eran licenciados en teología, y que en los dos meses transcurridos desde que la encíclica se había publicado no habían logrado dedicar dos horas para aprender lo que Cristo estaba tratando de decir a las Iglesias de hoy a través de su Vicario en la tierra.

- f. Y por supuesto, aquí estoy hablando de sacerdotes buenos, que buscan la santidad, pero que han perdido ese ardiente deseo de aprender. A veces es porque están tan ocupados con tareas pastorales que creen que no tienen tiempo, incluso quince minutos al día, para una formación intelectual continua. Pero muchas veces es porque en realidad han perdido su afán de aprender, un hambre que una vez tenían.
6. La obligación grave para estudiar
- a. No puedo dejar de pensar aquí en las fuertes palabras de nuestro Fundador, que podrían haber sido escritas directamente para nosotros sacerdotes:
    - i. “Oras, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias. No sirves entonces si no cambias. El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros.”
  - b. La nueva evangelización exige específicamente que sepamos mucho más ahora que lo que necesitábamos saber en el pasado, debido a que la enseñanza de la Iglesia está siendo cuestionada desde muchos ángulos más de que lo fue antaño.
  - c. Cuando era adolescente, era suficiente ser capaz de defender las verdades de la fe frente a los desafíos que provenían de los protestantes, lo que podríamos llamar la apología de la Contrarreforma. Ahora, además de saber eso, necesitamos saber cómo defender la fe contra los secularistas que piensan que la fe religiosa en general es algo malo en lugar de bueno, frente a los problemas que provienen del “Mundo feliz” de la bioética, frente a las críticas procedentes de las masas influenciadas por el amor distorsionado de la revolución sexual, o cuyos corazones han sido seducidos por los falsos dioses adorados en el materialismo, el consumismo, el individualismo, el emotivismo, el feminismo radical. Esto se añade a la formación necesaria para llevar a cabo la nueva evangelización: cómo proponer el verdadero "sí" de la fe a las personas y culturas que tal vez han sido bautizadas pero que no han sido capturadas por la belleza de la fe. Es una tarea enorme.
  - d. Nuestras mentes son ciertamente limitadas. Nunca vamos a saber todo lo que necesitamos. El Espíritu Santo está con nosotros para ayudarnos, como también ayudó a los primeros apóstoles, que ciertamente no eran genios intelectuales. Pero todo comienza con un afán de aprender.
  - e. Acerca de la importancia del estudio, dijo San Josemaría
    - i. “Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración.”
    - ii. Somos apóstoles en el mundo moderno. En cierto sentido, San Josemaría nos está diciendo que nuestro estudio es tan importante como la oración mental, debido a que en nuestro estudio nos aproximamos a la misma Luz que ilumina nuestra meditación y a la misma Verdad que nos hace libres.
  - f. Es cierto que hay una crisis en la que muchos de los que han sido llamados a ser apóstoles modernos ni rezan ni estudian. Tenemos que admitir que hay muchos católicos y muchos sacerdotes que están tibios en el estudio. Hay tibieza en estudiar como hay tibieza en la oración y en la vida espiritual. Esta tibieza es lo contrario de la avidez de aprender.
  - g. Es importante para nosotros volver a lo básico.
    - i. La palabra "discípulo" en griego significa estudiante. Con el fin de que seamos verdaderos discípulos de Jesús, tenemos que ser sus alumnos. Tenemos que ir a él como a nuestro Maestro y decirle: "Domine, doce nos." Señor, enséñanos.

- ii. En una ocasión nos dijo en el Evangelio que no podíamos ser sus discípulos a no ser que le amemos por encima de nuestros familiares, que nos neguemos a nosotros mismos y que tomemos nuestra cruz y le seguamos, que le prefiramos incluso a nuestra propia vida (Lc 14:26 -27). Todo esto es cierto, pero es igualmente cierto que no podemos ser su discípulo a menos que lleguemos a aprender de él, que seamos sus alumnos. Eso es lo primero. Con el fin de que seamos pastores, primero tenemos que ser ovejas que se esfuercen a escuchar la voz del Buen Pastor y seguirle. Para que seamos buenos apóstoles, primero tenemos que ser buenos discípulos, y para ser buenos discípulos debemos ser buenos estudiantes.
- iii. Esto es lo primero que tenemos que entender. La segunda cosa es qué significa la palabra "estudiante". Etimológicamente, la palabra estudiante viene de la palabra latina "studere." Esto significa estar entusiasmado. Estar ardiendo. Estar no solamente hambrientos de la verdad, sino estar muriendo de ese hambre.
- iv. El estudio no pretende ser un ejercicio seco en el que leemos algo durante un período determinado de tiempo. Peor aún, no se supone que sea como si estuviéramos donando sangre. Un estudiante se supone que tenga ganas. Cuando aprendemos la fe, se supone que debemos amar lo que estamos haciendo más que el fan más fanático del Barça o del Madrid lo es para asistir a un partido de fútbol.
- h. Y el objetivo de este estudio no es simplemente para que podamos saber más cosas, para que podamos tener un coeficiente intelectual tan alto en las cosas eclesiásticas que impresionemos a nuestros hermanos sacerdotes. Es un conocimiento práctico que debe ayudarnos a llegar a conocer y amar mejor a Dios, a conocer y vivir mejor la fe, a enseñar y formar mejores discípulos.
- i. ¿Qué pensaríamos si el médico que nos cuida no continuara con su formación intelectual? Tendríamos confianza en él? ¿Qué pensaríamos si al contratar a un abogado para defendernos de unas acusaciones falsas, descubriéramos que no ha consultado un solo texto legal desde la universidad? ¿Qué pensaríamos si un profesor de biología que trabaja en una escuela secundaria católica hubiera dejado de estudiar desde hace 30 años cuando se graduó? Y, sin embargo, muchos sacerdotes y muchos católicos piensan que ya han aprendido todo lo que necesitan saber en la fe cuando fueron confirmados o cuando recibieron la imposición de las manos del obispo en su ordenación?
- j. San Josemaría es muy insistente en este punto:
  - i. "Frecuentas los Sacramentos, haces oración, eres casto... y no estudias... No me digas que eres bueno. Eres solamente bondadoso.
- k. Tenemos que ser lo suficientemente humildes como para reconocer lo mucho que desconocemos y ponernos a trabajar duro en nuestros estudios. Sócrates enseñó que el hombre verdaderamente sabio era aquel que sabía lo que no sabía, que sabía que había aún tanto que tenía que aprender, que, tan inteligente como era, nunca fue vencido por el orgullo que ya sabía lo suficiente, a pesar de que ya era la persona más inteligente en Atenas. Necesitamos tener una humildad similar.

- l. Soy amigo del Cardenal Sean O'Malley de Boston, quien me ordenó sacerdote hace 13 años. Cuando él era obispo de Fall River, antes de 2003, nos juntábamos 2 a 3 veces a la semana para cenar. Una vez me dijo algo que nunca he podido olvidar.
    - i. Dijo que como capuchino, nunca había pensado que alguna vez sería nombrado obispo, pero que si hubiera sabido cuando estaba en el seminario y, cuando era un joven sacerdote que un día Dios lo llamaría a ser obispo, habría estudiado mucho más.
    - ii. Ese es un punto impresionante que puede valerse por sí mismo.
    - iii. Pero tengo que añadir algunos detalles sobre el cardenal O'Malley que muchos no conocen. El futuro cardenal era el mejor estudiante de su curso en el colegio. Era el mejor estudiante de su facultad. Era el mejor estudiante de su seminario y pronunció un discurso en latín del que el cardenal John Wright, el ex-prefecto de la Congregación para el Clero, dijo que era el mejor discurso en latín que había escuchado jamás — y el cardenal Wright no sólo era un gran orador sino que estuvo también presente en todos los discursos del Concilio Vaticano II. Y el cardenal Sean también fue el mejor estudiante de su programa de doctorado en literatura española y portuguesa en la Universidad Católica de América.
    - iv. Así esas palabras — si hubiera sabido que iba a ser obispo, un día, hubiera estudiado mucho más cuando era más joven — no eran de un estudiante perezoso o de un religioso indolente. Eran de alguien que estaba acostumbrado a trabajar duro académicamente. Pero él se dio cuenta como obispo de cuánto más habría querido haber aprendido, cuando tenía la oportunidad.
  - m. Siempre es así para nosotros. Ninguno de nosotros sabe lo que Dios ha planeado para nosotros en el futuro: las preguntas que la gente nos hará, los desafíos que tendremos que afrontar, los modos en los que el Señor querrá utilizar este "tiempo de estudio" que para nosotros es un "tiempo de oración" y una obligación grave.
  - n. Si hubiera sabido en 1993 cuando estaba en Harvard estudiando bioquímica que en 2012 estaría aquí en Torreciudad predicando una meditación en castellano a un grupo de los sacerdotes mejores, más inteligentes, y mellifluos de España, sin duda yo habría tomado más de una clase en español. Y creo que muchos de vosotros ahora están deseando que yo hubiera tomado mis estudios universitarios en castellano como una obligación más seria, también!
7. El estudio es crucial para la Nueva Evangelización. San Josemaría destaca este punto:
- a. “La ignorancia es el mayor enemigo de la fe.”
  - b. Quería que sus hijos sacerdotes fueran sacerdotes “doctos”.
  - c. “Si has de servir a Dios con tu inteligencia, para ti estudiar es una obligación grave.” ... “Tu... no te puedes desentender de esta obligación.”
  - d. Una de las razones por las que necesitamos un Año de la fe es porque muy pocas personas realmente la estudian. Una de las razones por las que, después del Concilio Vaticano II, hubo tantos problemas en la Iglesia no es por causa del propio Vaticano II, sino porque los sacerdotes, los profesores y los fieles en mayor parte estaban aprendiendo sobre el Concilio a través de la prensa más que por la lectura de los documentos. Muchos pensaban y siguen pensando que el Concilio Vaticano II nos hablaba de destruir la belleza de nuestras iglesias, de eliminar a Jesús del santuario, de

permitir a los sacerdotes casarse y a las mujeres ser ordenadas, en definitiva, a cambiarlo todo, incluyendo las verdades perennes de la fe. Estoy exagerando, por supuesto, pero no tanto. La ignorancia de nuestra fe, la ignorancia de la doctrina católica, es, como dijo nuestro Padre, el gran enemigo de la fe.

e. Por otro lado, para ayudar en la nueva evangelización, tenemos que superar esta ignorancia de toda la Iglesia, comenzando por nuestra propia ignorancia. San Josemaría dice:

f. “Estudiante: fórmate en una piedad sólida y activa, destaca en el estudio, siente anhelos firmes de apostolado. Y yo te prometo, con ese vigor de tu formación religiosa y científica, **prontas y dilatadas expansiones.**”

8. Es necesario más que sólo el estudio. Pero el estudio es realmente necesario.

a. Es necesario para aquellos que han recibido cinco "talentos" intelectuales como Tomás de Aquino, Joseph Ratzinger y Alvaro Del Portillo.

b. Es necesario para los que quizás han recibido dos talentos, como José de Cupertino o Juan María Vianney, que luchó durante años para colocar las verdades teológicas en su "mauvaise tête", su "mala cabeza."

c. Pero lo que no podemos hacer es lo que hizo el hombre que recibió un solo talento. No podemos ir y enterrar en el suelo los dones y oportunidades que Dios nos ha dado. Necesitamos ese hambre, ese afán de aprender, y no sólo para aprender "cosas", sino para aprender a conocer al Señor, para que podamos convivir con él íntimamente y llevar a los demás a ese mismo conocimiento. No estudiamos para saber cosas sobre el Señor, sino para conocer al Señor.

9. Esto nos lleva a una condición importante para el éxito del próximo Año de la Fe, que comienza en treinta días.

a. Si uno lee los materiales preparatorios que han venido de la Congregación para la Doctrina de la Fe, del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, y de diversas conferencias episcopales sobre el Año de la fe, se podría concluir que el Año de la Fe no es más que un año para la Catequesis, trescientos sesenta y cinco días para estudiar el Catecismo y los documentos del Concilio Vaticano II en sus aniversarios respectivos.

b. Pero si la única cosa que vamos a hacer es tener un año de catequesis, incluso si el año tiene éxito y todos compran y estudian el Catecismo y los documentos conciliares, tal vez paliaremos un poco el problema del analfabetismo católico, pero no veremos un crecimiento verdadero en la fe.

c. Eso es porque hay dos aspectos para la fe. San Agustín hizo la distinción hace 1600 años en su *De Trinitate* entre "fides quae creduntur" y "fides qua creduntur," entre el contenido de la fe que creemos y el acto de fe por el que creemos algo sobre la fundación de una confianza en alguien.

d. Como buen estudiante de San Agustín, el Papa Benedicto XVI señaló esta distinción en su carta anunciando el Año de la fe, distinguiendo entre "el conocimiento de los contenidos de la fe" y el acto por el que "se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor."(PF 10).

- e. La importancia de la distinción entre los dos para la nueva evangelización y para el ejercicio de la fe, la indicó hace unos dos años el arzobispo Diarmuid Martin, el arzobispo de Dublín en Irlanda.
- i. Dijo que los irlandeses están entre los católicos más catequizados en la tierra, pero que en muchos aspectos, están entre los menos evangelizados. Todos pueden recitar los diez mandamientos, las ocho bienaventuranzas, las siete obras corporales y espirituales de misericordia, los seis preceptos de la Iglesia, los cinco libros del Pentateuco, los cuatro evangelistas, las tres Personas de la Santísima Trinidad, los dos naturalezas de Cristo, el primer y mayor mandamiento, pero no están viviendo la fe. La fe se ha convertido para ellos solamente en una cosa intelectual..
  - ii. Monseñor Martin dijo que la fe, más bien, "trata de la verdad, la verdad que se descubre en la vida de una persona, Jesucristo, quien se ha revelado [y revela] a través del don total de sí y que nos llama a seguirlo por la fe a lo largo de este camino. La fe trata de Jesús, quien "revela su poder como alguien que se preocupa de nosotros y que tiene misericordia, que nos sana y que quiere liberarnos de las cargas, adicciones y obsesiones que nos dañan, de modo que podamos tomar parte en la vida íntima del amor Dios y en la salvación y la libertad que nos trae."
  - iii. Tantas verdades de la fe, continuó, se han separadas de una vida de fe, de una relación real, viva, amorosa con Jesús. Los jóvenes, por ejemplo, saben que Jesús les llama a amar a los demás como él los amaba, pero ellos no aplican estas verdades en sus decisiones en materia de moral sexual. Los adultos saben que Jesús les llama a perdonar setenta veces siete, pero ellos piensan que él estaba hablando de otras situaciones que las suyas, en las cuales ellos deben perdonar a sus cónyuges, suegras o amigos que les habían traicionado.
  - iv. Y concluyó: "La Iglesia irlandesa a veces en su historia reciente se ha fijado tanto en las fórmulas de la ortodoxia que no logró introducir a su pueblo en una verdadera relación con Jesús y con su vida y su enseñanza".
- f. Esto es lo que no queremos que suceda con el Año de la fe. Queremos que sea un año en el que crezcamos en una verdadera relación con Jesús y con lo que él revela. Y este proceso comienza con nosotros sacerdotes, para que podamos dar ejemplo y transmitir a los demás el fruto de nuestra propia contemplación.
- g. Y así, las dos cosas van de la mano. Cuanto más hambre se tiene de Jesús, tanto más hambre se tiene de lo que nos revela. Cuanto menos nuestra *fides qua*, tanto menos nuestro deseo de *fides quae*.
- h. Jesús nos dice a nosotros, a los que él ha llamado, elegido, consagrado y comisionado:
- i. "Aprended de mi, que soy manso y humilde de Corazón."
  - ii. Él nos llama a convertirnos y a volvernos como los niños, que están siempre con hambre de aprender.
  - iii. Él nos llama a asombrarnos y a quedar tan atónitos por su enseñanza como los que le escuchaban en las sinagogas, en las laderas de las montañas y llanuras, y desde el púlpito de la barca de Pedro.
  - iv. Él quiere que tengamos un suelo que no está endurecido y obstinado junto al camino, o un suelo superficial y poco profundo que es pedregal, que se niega a

hacer el trabajo para profundizar la palabra en nosotros, o un suelo entre espinos, lleno de preocupaciones de este mundo y de seducción de las riquezas que sofocan una respuesta fiel a su palabra.

- v. Él quiere que nosotros, más bien, seamos buena tierra, suelo que da fruto, y no sólo un poco, sino el ciento, el sesenta o el treinta por uno). Este es el terreno de la fe, el suelo del afán por aprender del Maestro mismo, en el que nuestros esfuerzos en el santo tiempo de estudio darán sus frutos.
- vi. Dice nuestro Padre en Camino:
  - 1. “Estudia. Estudia con empeño. Si has de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad. O crees que por vago y comodón vas a recibir ciencia infusa!”
- vii. La fides qua es el suelo. La fides quae es la semilla.
- viii. Tenemos que trabajar labrando la tierra, cavando debajo de las rocas, pidiendo a Dios que elimine las espinas, para que nuestro estudio nos cambie, y a través de nosotros cambien los demás, en treinta, sesenta y cien formas diferentes. Eso es de lo que trata el Año de la Fe.

10. Nuestro ejemplo en lo que el Señor pide de nosotros es la Santísima Virgen María.

- a. Los Evangelios nunca nos dicen que María "estudiaba," pero San Lucas nos dice en tres ocasiones que María meditaba en su corazón todo lo que oía y veía. La palabra de Dios se grabó en su memoria. El Papa Benedicto XVI escribió una vez que ella se convirtió en la tradición viva, recordando todas las cosas en la memoria del corazón. Los verbos griegos usados en esa frase de San Lucas nos dicen que "estaba poniendo todas estas cosas juntas como en un mosaico" y que "los tenía en su corazón."
- b. Vemos esto en la oración del Magnificat, que nos demuestra cómo María conocía el Antiguo Testamento, porque el Magnificat teje hilos extraídos del Antiguo Testamento. María habla y piensa con la Palabra de Dios, la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y sus palabras nacen de la Palabra de Dios. Todo esto muestra el proceso de transformación fructífera que se supone que sucede en nuestra oración y en la oración que llamamos estudio. María nos muestra cómo el amor de Dios en el acto de la fe conduce a un amor de todo lo que Dios ha revelado de modo que se puede llegar a unirse a Dios a través de sus verdades.
- c. El Papa escribió sobre esto en su libro "Buscad las cosas de arriba". María satura la Palabra con su vida, por así decirlo, poniendo la savia y la energía de su vida a la disposición de la Palabra. Pero, como resultado, su vida es permeada, es enriquecida y profundizada por las energías de la Palabra, que da a todo su sentido. Primero ella digiere la Palabra, transmutándola, pero al hacerlo ella misma, con su vida, a su vez se transmuta en la Palabra. Esta es la manera de la que el Evangelio es transmitido en la Iglesia. Así es cómo la madurez y todo el crecimiento espiritual e intelectual se transmiten de una persona a otra y dentro de la humanidad en su conjunto. Esta es, dice el Papa, la única forma de progreso verdadero y duradero.
- d. Una de las razones por las cuales ella es un gran modelo para nosotros es porque nos enseña a ser dóciles al Espíritu Santo, que es nuestro gran maestro. Jesús prometió en la última cena que nos enviaría el Espíritu Santo para guiarnos en toda la verdad y para ayudarnos a recordar en nuestro corazón todo lo que él nos había dicho. Esta es la lección de la docilidad que María enseñaba a la Iglesia primitiva durante los diez días de preparación para Pentecostés, un decenario no sólo de oración, sino también de

estudio, ya que, sin duda, ellos estudiaron con ella no sólo cómo orar, no sólo cómo decir sí al Espíritu Santo, sino también muchos de los detalles de la infancia de Jesús y de sus años escondidos en Nazaret, que son tan importantes para nosotros y para el espíritu del Opus Dei.

11. Y así, movidos por el Espíritu Santo, nos dirigimos a María, quien ayudó a enseñar a Jesús la fe según su humanidad, y le pedimos que ruege por nosotros como ella rogaba por y con los primeros apóstoles, para que podamos ser verdaderos discípulos, estudiantes diligentes de su Hijo, nuestro Maestro; para que podamos aprender de ella cómo vivir por la fe, cómo tener hambre por todo lo que Dios nos revela, cómo consumir y unirnos con esta revelación, para que, de la misma manera de la que la Verdad eterna fue concebida en su seno, creció y luego fue dada al mundo, todas las cosas que aprendemos por nuestro estudio puedan tomar nuestra carne, crecer dentro de nosotros y también convertirse en un don que a través de nosotros pueda nutrir el mundo que morirá de hambre sin él.
12. ¡O María, trono de sabiduría, Virgen prudentísima y fiel, Reina de los Apóstoles, Modelo del estudio, ruega por nosotros y por nuestros estudios! ¡Amen!